

Publicado por Francisco Sacristán en Praxis educativa Vol. 2, nº 1

Debemos partir de la idea de que leer, como tal, si somos rigurosos, supone asignar un significado a las palabras y, en esa dirección, comprender lo leído. Sin embargo, hay muchos y variados niveles, tanto cuantitativos como cualitativos, de comprensión, y cabe plantearse si, en los textos de mayor complejidad léxica, sintáctica y semántica, es posible distinguir la capacidad de adquirir nuevos conocimientos mediante la lectura "leer para aprender" de la simple acción de leer ("leer una novela o un periódico sin mayor interés que el propio reclamo del texto"). Si estamos mínimamente de acuerdo con esta crucial distinción, más conceptual que real, sería posible enfrentarse a la identificación de las dificultades de ciertos alumnos. Nos da la impresión, coincidente con la siguiente expresión del profesor Emilio Sánchez Miguel del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca, que "han aprendido a leer, pero no han aprenden leyendo".

[Acceder al artículo](#)